



Karma, fe y bendición

En todas las culturas y tradiciones espirituales de Oriente y Occidente, existen numerosos conceptos inspiradores cuya función original consistía en dotar de explicación y comprensión, tanto a la realidad del mundo material y el devenir histórico, como a la experiencia de la vida humana sentida desde el interior de la propia conciencia. Es obvio que la mayor parte de estas concepciones tienen un carácter mítico y poético, dado que en el tiempo en que se crearon el desarrollo científico y tecnológico del que hoy disfrutamos era impensable. Sin embargo, cuando hoy en pleno siglo XXI estamos tomando conciencia de que la ciencia y la tecnología asociadas al productivismo, al industrialismo y al capitalismo están destruyendo la vida en el planeta del que formamos parte indisoluble. O cuando observamos y sentimos en nuestras propias carnes que el sufrimiento humano no es solamente el resultado de lo que llamamos "sistema", sino también y sobre todo el producto de las carencias de nuestra propia condición humana y de nuestras fijaciones egoicas, aquellos viejos conceptos poéticos y metafóricos de las tradiciones espirituales, paradójicamente, adquieren todo su sentido.

Es evidente también, que ni la ciencia ni la tecnología, pueden explicarlo y solucionarlo todo, porque al final y en el fondo, es el conocimiento integrado de las experiencias de cada individuo y los saberes de vida que se obtienen de las mismas, los que alumbran misteriosamente las decisiones a partir de los motivos, intereses y emociones que cada ser humano es capaz expresar y realizar. En consecuencia, el misterioso milagro de la vida humana que cada individuo experimenta y disfruta, no puede ser apreciado y valorado exclusivamente desde lo prosaico y material, sino también desde lo poético y espiritual, sobre todo cuando sabemos que somos seres afectivos, amorosos, sentipensantes y constructores de realidad mediante el lenguaje y el pensamiento.

De entre los numerosos conceptos y creencias procedentes de las tradiciones espirituales que en la actualidad siguen conteniendo a mi juicio un importantísimo mensaje transformador y potenciador de vida, hay tres que personalmente considero de mucho valor: el karma, la fe y la bendición.

Karma es una palabra que procede del sánscrito y que significa básicamente acción y actividad.

La primera vez que la escuché fue en una conferencia en la que el orador decía que el *karma* es en realidad una especie de energía universal mediante lo cual todos los actos están ligados a sus causas y a sus efectos, de forma que cualquier acción humana tiene siempre un efecto, o si se prefiere una reacción igual y de signo contrario.

Aquel brillante y sereno orador nos decía que la Ley del Karma atraviesa el universo entero y el tiempo entero, de tal manera que cuando realizamos o dejamos de realizar alguna acción, lo que estamos haciendo en realidad es generar nuestro propio karma, que o bien se manifestará en nosotros, en otras personas o en vidas posteriores. De esta manera si realizamos acciones positivas recibiremos más tarde o más temprano, en el presente o en el futuro, en esta vida o en otras, efectos, acciones y resultados también positivos. Pero si por el contrario decimos y hacemos cosas negativas pues recibiremos efectos negativos. La Ley del Karma, nos decía aquel orador, es una especie de ley intrínseca de la Naturaleza que rige su funcionamiento y permite el equilibrio.

Sin embargo, esta concepción, que procede del hinduismo, es demasiado rígida, mecánica y lineal. Es como demasiado simple, aunque a decir verdad forma parte también del conocimiento popular en aquel famoso refrán que dice "*El que escupe al cielo, en la cara le cae*" o aquel otro evangélico de "*Quien a hierro mata a hierro muere*".

Personalmente prefiero la idea budista de karma concebida como una inercia que nos condiciona, influye y anima a seguir realizando las mismas acciones y por tanto los efectos procedentes de los resultados y características de esas acciones. Es como una especie de hábito que al adquirirlo y apegarnos a él nos induce a repetir las mismas acciones, aunque éstas realmente sean perjudiciales para nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu.

No tengo ninguna duda acerca de la existencia y el funcionamiento de la Ley del Karma porque la he experimentado en muchas ocasiones a lo largo de mi vida, pero puestos a entenderla e interpretarla en clave íntima, yo prefiero llamarla "*Ley de la siembra*" en honor a una maravillosa canción de Rubén Blades denominada "*Siembra*".

En esta canción se explica con toda sencillez la ley del karma diciendo

*«Siembra si pretendes cosechar
siembra si pretendes recoger
pero no olvides que de acuerdo a la semilla
así serán los frutos que recogerás»*

Es la naturaleza, intención, interpretación, valoración y entusiasmo (el alma) que ponemos en nuestros actos, en nuestra conducta, desde la más insignificante a hasta la que consideremos más trascendente, la que va a originar después efectos inesperados y generalmente congruentes con nuestras acciones. De esto podemos obtener numerosos ejemplos desde nuestros hábitos alimentarios hasta nuestros estilos de reacción emocional, o desde la manera y/o carga emocional que ponemos en nuestras acciones, hasta la ausencia o el bajo nivel de vibración sentimental.

Últimamente y dado que me dedico a menudo a contemplar, admirar y a dar gracias por el aire que se me regala para poder respirar o por el sol que me trae los días y las noches, siento que el karma positivo que experimento está muy ligado a mi fe, a esa fe transreligiosa, espiritual que me conecta con el Todo y me amplía el espectro de mi conciencia permitiéndome confiar plenamente en Dios-Él-La-Lo-La (INNOMBRABLE le llamaban los sufíes), de tal manera que todo lo percibo como un regalo, lo bueno y lo malo, lo cómodo y lo incómodo. Es una fe en que todo tiene sentido, en que todo puede ser comprendido en niveles más amplios, superiores, globales e interconectados, comprensión y sentido para los cuales ya no valen las explicaciones racionales, ni las hipótesis verificadas y/o validadas por el método científico, porque en realidad a mí ya la ciencia no me explica nada, aunque es a ella a quien debo poder escribir aquí.

Por eso Rubén Blades completa la canción diciendo

*«Pon fe, siembra, siembra
y tu verás
Pon fe, siembra, siembra
y va a ver...»*

Y es que sin fe no podemos hacer nada, sin fe no somos en realidad nada y no hablo solamente de la fe en que somos mucho más que cuerpo y mente, hablo de la fe como confianza sencilla en lo que el otro me dice, en lo que el otro me muestra, o en lo que el otro me ofrece. Y es que sin fe en la posibilidad del encuentro con el otro, en la necesidad de ese encuentro y en el reconocimiento mutuo, la vida no existiría.

Es la fe la que nos permite ver lo que es invisible a los ojos, porque la fe, es la que al menos a mí me ayuda a mantener siempre encendida la llama de la esperanza, que a su vez serían imposibles de alimentar sin el concurso nutritivo y relacional del amor.

Pero para todo esto, para comprender y aceptar el karma, para generar buen karma, para ser más plenos necesitamos practicar lo que Roberto Crema llama "Pedagogía de la bendición" que no es otra cosa que la "Pedagogía del Amor" como encuentro, reconocimiento, reverencia y agradecimiento por todo lo creado, pero especialmente de aquellos seres humanos más débiles, más dolientes, más necesitados de ayuda, seres que como educadores son nuestros alumnos, a los que nos debemos por puro sentido de conexión y haber sido bendecidos por la vida.

Tenemos pues que practicar la *PEDAGOGÍA DE LA BENDICIÓN* diciendo, afirmando, haciendo y sintiendo desde lo profundo esta vibrante y hermosa oración a nuestros alumnos: "*¡Yo te bendigo porque tú eres un ser humano! Tú has sido aceptado por la vida. ¿Quién soy yo para rechazarte? ¿Quién soy yo para evaluarte? ¿Quién soy yo para juzgarte? ¡Yo te bendigo, porque tú eres un ser humano único dotado de un semblante! Tú eres un misterio indescifrable. Tú eres portador de una llama y puedes hacerla brillar. ¡No te olvides nunca! ¡Tú eres un ser humano!*"

Que así sea por los siglos de los siglos amén.

Camas (Sevilla) a 13 de marzo de 2017